

ciados a interactuar con las evidencias que se puede ver desde la superficie. La imposibilidad de observar el fenómeno con el que se interactúa en su totalidad.

Esto guarda relación con el trabajo de Eric Nystrom (2014) quien estudiando la cultura visual asociada al desarrollo de profesiones técnicas para representar las estructuras subterráneas, también describe como los elementos que quedan fuera de estas formas de representación pueden causar coaliciones y desestabilizar proyectos tecnológicos. Las infraestructuras abandonadas de pasadas intervenciones tecnológicas y la misma inestabilidad de los fenómenos subterráneos, al colisionar con nuevos desarrollos hacen presente los límites de las representaciones del subsuelo. Estos límites son espacios productivos para estudiar los efectos de las promesas de la tecnología en el presente, pero también inspirar debates sobre otros futuros posibles.

6.3 El problema de la descripción

La pregunta sobre cómo describir infraestructuras de energía atraviesa todo este libro. Esta idea también sugiere un tercer hallazgo: el problema de la descripción. Un desafío común en las experiencias de terreno en antropología y geología. Durante el recorrido de este libro, la forma de responder frente a los hallazgos ha sido registrarlos en mi cuaderno de campo. Como describo en el capítulo 1 junto al geólogo Francisco Hervé, al igual que en la antropología, en geología las libretas de terreno son una forma central de registro y exploración. Ambas esbozan lo que se quiere conocer, excluyendo otros ámbitos de la realidad. Pero la tarea etnográfica ha consistido en—a partir de esa condición de posibilidad—seguir los elementos que irrumpen en el proceso de producir evidencia geotérmica.

La curiosidad durante este proceso ha sido una metodología central para la experiencia de registrar y describir, descentrando formas de atención previas. Este es un principio que intenté seguir para aproximarme al fenómeno de estudio, expandiendo la invitación de Anna Tsing a cultivar de *arts of noticing*¹ (Tsing, 2015). Antes que focalizar la curiosidad exclusivamente en un punto fijo para realizar un hallazgo, se trata también de estar abierto a seguir los elementos y trazados que irrumpen espontáneamente. Esto resuena con la invitación a cultivar una atención dispersa como forma de observación etnográfica. En otras palabras, lo que Bettina Stoetzer (2018), inspirada en el trabajo de Lois

1 *Los artes de la atención*, traducción propia al español.

Weinberger, llama la *inatención precisa*². Esto implica estar atento a aquellas cosas que emergen, hallazgo que pueden surgir fruto de un vistazo rápido en el camino hacia otra dirección.

Frente al contexto actual de crisis planetaria la invitación a cultivar la curiosidad para limitar la destrucción se ha vuelto un llamado ético y político (Tsing et al., 2017). Personalmente, tengo mis dudas si la curiosidad va a lograr limitar los procesos de destrucción. El conocimiento curioso también puede ser activado frente a la destrucción de un cerro o los restos de una perforación. Sin embargo, al buscar describir en profundidad las prácticas de evidencia y sus trazados, he aprendido más sobre la capacidad de los fenómenos geotérmicos de desestabilizar los imaginarios de electricidad, comúnmente asociados a las infraestructuras de exploración geotérmica.

La descripción etnográfica me permitió aprender y seguir cuidadosamente como la intermitencia es una característica propia de las manifestaciones del calor en los sitios de estudio. Las experiencias en terreno muestran la fragilidad de las promesas de la geotermia como fuente inacabable de energía. Este límite antes que significar el fin de esta fuente de energía, es una oportunidad y punto de comienzo para repensar diseños, relatos y futuros de infraestructuras de energía. En este sentido, las surgencias de agua termal descritas son un laboratorio natural para el estudio de la geotermia. Especialmente, al permitir estudiar las condiciones del subsuelo en profundidad y el calor subterráneo. Pero también sugieren los límites y la intermitencia del fenómeno que se manifiesta en la superficie.

Detenerse reflexivamente en estos límites, las diferentes formas de hacer sentido de ellos y los relatos asociados, ha sido un ejercicio de reflexión que ha acompañado históricamente a la antropología como disciplina y la descripción etnográfica. El continuo ejercicio de describir y reconocer los propios límites, la parcialidad del punto de vista y los hallazgos inesperados en terreno, son uno de los principales aportes de la antropología, pero no exclusivo de esta disciplina. Esta es también una tradición presente en el terreno geológico y los desafíos de aprender a relacionarse con escalas temporales que exceden la escala humana.

El desafío de las escalas es uno de los principales retos con el que los estudiantes de geología tienen que aprender a lidiar en terreno. Este no sólo es un problema de medida, sino también de experiencia. En terreno, como describo, no se puede llegar a todas las superficies. Pero también esto aplica respecto a

2 Traducción propia del concepto en inglés *precise inattention*.

la dificultad humana para comprender temporalidades a una escala geológica. La experiencia del paisaje ofrece posibilidades y límites. Cómo el geólogo Juan me enseña en el capítulo 1, en geología se tiene que trabajar no sólo con lo que se puede observar, sino también con lo que no se ve. Este es uno de los principales desafíos para los estudiantes al iniciarse en esta disciplina y estudiar el subsuelo desde la superficie.

El trabajo de campo en ambas disciplinas ayuda a educar la mirada, para transformar en una oportunidad los desafíos de nuestros propios límites. Estas barreras se pueden volver una fuente de inspiración y poner en crisis el propio punto de vista. Como José, uno de los geólogos, me señala una vez concluido el trabajo de campo: “Tení que estar muy desquiciado para que el terreno no sea el espacio de encuentro. Es un remesón demasiado importante”.

Esta actitud de apertura y aprendizaje durante el trabajo de campo llevó a que por momentos los límites entre las disciplinas se volvieran difusos y porosos. Esto contrasta con volver desde el terreno al espacio de la universidad donde—paradójicamente—los límites entre las disciplinas vuelven a hacerse presentes.

Por otro lado, reflexionar sobre los límites sugiere una importante diferencia entre estas disciplinas. Experimentar límites durante el trabajo de campo antes que un problema a ser borrado o resuelto, ha sido un tema central en la reflexión epistemológica de la antropología. Detenerse en estas experiencias es un ejercicio donde se reconocen los límites del proceso como condición de posibilidad para la comprensión.

Finalmente, quiero terminar con una reflexión sobre la (in)visibilidad. En las sociedades actuales del conocimiento y en un proceso creciente de digitalización, adquiere mayor notoriedad el valor central de la visibilidad y transparencia de las democracias modernas (Jasanoff, 2015). Reconociendo el valor de visibilizar, por medio de este trabajo, he aprendido a pausar su imperativo como acción a priori a ser desarrollada en todo contexto.

He buscado enfrentar la visibilidad volviéndola una pregunta etnográfica: ¿Es deseable la visibilidad? ¿Para quiénes? ¿Qué es lo que se busca volviendo algo visible? Si bien aún existen dominios ha ser descubiertos por la mirada humana, y que esta posibilidad justamente moviliza la curiosidad científica, es también deseable en ciertos contextos detener la mirada humana y su intromisión. En este sentido, la etnografía me permitió explorar la (in)visibilidad de la evidencia geotérmica como una pregunta, y seguir sus formas de aparecer y ocultarse a la mirada humana. Esto último resuena con una discusión a lo largo de este trabajo. La invisibilidad del fenómeno geotérmico es una metáfo-

ra recurrente al imaginar sus futuros. Describir las diversas formas que toma la (in)visibilidad de esta energía fue la tarea propuesta. En este camino esta se transformó en una oportunidad para describir y aprender cómo los fenómenos geotérmicos de la cordillera de los Andes tienen la capacidad para desestabilizar las pretensiones humanas por controlar sus dominios subterráneos.

